

## Palma de Mallorca

**A**SISTIO durante la mañana a sus obligaciones comunitarias. Subió a su jet privado cuando todo había concluido y en un santiamén se presentó en Palma de Mallorca, su feudo personal. Llegó, vio y mitineó, y en otro santiamén se largó de nuevo a Bruselas para continuar con su labor de comisario español ante las comunidades. Para *Abel Matutes*, sólo había en este viaje relámpago un compromiso y una obsesión: ejercer de anfitrión de su amigo y jefe político, *Manuel Fraga*, en su visita a Palma de Mallorca.

Y mientras estuvo allí de nuevo en casa, a *Abel Matutes* le dio tiempo a lanzar ataques y a hacer declaraciones, confirmaciones y desmentidos. Todo a la vez y, según él, «con la verdad por delante».

Colocó a los franceses en su sitio al abordar el tema pesquero y puso a caldo a los canadienses por la agresión a dos pesqueros comunitarios, es decir, no solamente españoles, puntualizó. Agresión incalificable que para el comisario *Matutes*, y haciendo un gran esfuerzo de bondad, podría calificarse como de «piratería moderna».

Agresión que los canadienses «basaron en hechos que no están probados y en los principios inaceptables de pretender extender la soberanía de Canadá más allá de las doscientas millas de sus costas».

Y para poner remedio a esas situaciones y que algo de semejante índole no vuelva a ocurrir, *Matutes* ha puesto en marcha a la Comisión Europea que «está dispuesta a aplicar hasta el final el principio de reciprocidad y de facilitar el acceso a los mercados europeos sólo a aquellos países que respeten a los barcos comunitarios».

Pero en Palma, una vez apeado del cargo europeo, este mallorquín de cuarenta y cuatro años, que exhibe su calva y sus gafas como si fueran un faro marino, un faro de España en Europa, no se recata de expandir a los cuatro vientos su fidelidad al «gran jefe» de Alianza Popular, y lo hace por cuantas vías encuentra: alabándole, defendiéndole o negando con rotundidad que él vaya a ser el sustituto del político gallego al frente del partido.

Para él, hay «*Fraga para mucho tiempo*». Y a pesar de los rumores y de lo que diga *Alfonso Guerra*, el comisario *Matutes* desmiente que él vaya a subírsele a la chepa al «patrón», porque «eso no entra dentro de mis planes ni de mis ambiciones».

Se reafirma en que *Fraga* no piensa retirarse y en que ningún congreso del partido se atrevería a retirarle su confianza, porque «él es Alianza Popular». Se niega a entrar en la cuestión de si *Fraga* logra el apoyo porque manda o manda porque le apoyan, y se sale de la «lanzadera», diciendo que manda bien y tiene el apoyo del congreso del partido. Y concluye reafirmando en que él no juega a quitarle el puesto a *Fraga* ni ahora ni en el futuro inmediato ni en el futuro inmediato.

Se revuelve cuando se le pregunta si la derecha no estaría

## ESCENAS ELECTORALES

## El comisario Matutes no quiere ser presidente de AP

José Castro

mejor representada en Europa con un líder a su frente más sereno, más joven y con una historia política irreprochable. Y ante eso dice que aquí se confunde el carisma y el liderazgo político con una operación de relaciones públicas. Defiende

que si se le conoce bien, uno se encuentra en *Fraga* con un «cachondo mental», y no un hombre adusto y hurraño.

Pero es cuando se le trata de negar a su jefe el pan y la sal en el tema Europa cuando *Matutes* remacha diciendo que no

crea que haya un español que esté más cerca de las corrientes europeas y del sentimiento europeo que *Fraga*. «Es el que sabe y el que siente más a Europa de todos los españoles, y lo digo con el corazón en la mano.».

Y ya, casi con el pie en la escalera del avión, aún tiene tiempo para lanzar la ilusión de que dentro de pocas fechas España será el undécimo país de la CEE regido por un Gobierno liberal-conservador, y que si eso se materializa él no será ministro, porque quiere terminar su labor en el Parlamento Europeo. Y para concluir se des-cuelga diciendo que los hombres de Coalición Popular no tendrían inconveniente en cederle a *Roca* la vicepresidencia del Gobierno, si ello se decide en una mesa de negociaciones con el político catalán.